Brechas y Esperanzas:

El desafío urgente de avanzar con la Inclusión Digital en América Latina

2do Encuentro por la Inclusión Digital

INTERNET PARA TODOS · BID · BID Invest · CAF · Telefónica

Brechas y Esperanzas:

El Desafío Urgente de Avanzar con la Inclusión Digital en América Latina

Por: **Rafael Alberto Méndez-Romero, Ph.D.**
Decano de la Escuela de Ingeniería, Ciencia y Tecnología de la Universidad del Rosario

Contenido

Resumen Ejecutivo 2
Introducción: La paradoja digital en América Latina 4
Alianzas estratégicas: claves para impulsar la inclusión digital 9
Digitalización del sector productivo: el motor del desarrollo inclusivo 11
Habilitadores de la transformación digital: pilares para la inclusión y la equidad. . 13
Tecnología con Propósito: Impulsando la Inclusión Digital y la Justicia Social 15
Conclusiones 17

Resumen Ejecutivo

Introducción

La inclusión digital, definida como la participación equitativa de todas las personas en el mundo digital, es esencial para el desarrollo social y económico del siglo XXI. Sin embargo, en América Latina, esta meta se enfrenta a barreras de acceso, asequibilidad y habilidades digitales. A pesar de la cobertura del 96% en banda ancha móvil, la brecha de uso se mantiene debido a la falta de recursos económicos y competencias digitales. Estos aprendizajes emergen del Segundo Encuentro de Inclusión Digital, organizado por Internet para Todos, BID, BID Invest, CAF y Telefónica, el 21 de octubre de 2024 en Bogotá, Colombia, un espacio clave para la discusión y colaboración intersectorial. Se invita al lector a profundizar en los *insights* y detalles en el presente documento académico.

1. Alianzas estratégicas: claves para impulsar la inclusión digital

Las alianzas público-privadas han demostrado ser una estrategia clave para cerrar la brecha digital. Proyectos como Internet para Todos (IpT), una colaboración entre Telefónica, Meta, BID Invest y CAF, ha logrado conectar más de 18.000 centros poblados y beneficiar a más de 3.7 millones de personas en Perú. Estas alianzas permiten movilizar recursos, compartir conocimientos y generar sinergias para lograr la inclusión digital. Iniciativas de cofinanciación de infraestructura de telecomunicaciones, como "Juntos Conectamos", también han permitido conectar comunidades rurales a servicios de educación, salud y empleo.

2. Digitalización del sector productivo: motor de desarrollo inclusivo

La digitalización de los sectores productivos en América Latina puede transformar la economía de la región. Sin embargo, el uso de insumos digitales intermedios sigue siendo bajo. Por ejemplo, el sector agrícola solo utiliza el 0,30% de insumos digitales, en comparación con el 3,11% en economías avanzadas. La digitalización permite automatizar procesos, incrementar la eficiencia y la competitividad, e impulsar la sostenibilidad económica. La falta de infraestructura, conocimientos técnicos y financiamiento son barreras clave para las pymes. Se requiere una acción concertada entre el sector público y privado para generar un ecosistema de apoyo integral.

3. Habilitadores de la transformación digital: pilares de la equidad

El acceso a la tecnología no es suficiente si las personas carecen de competencias digitales. Según la OCDE, solo el 30% de la población adulta en América Latina tiene habilidades digitales básicas. Las brechas de habilidades afectan la empleabilidad y la capacidad de los ciudadanos para participar en la economía digital. Iniciativas como Conecta Empleo de la Fundación Telefónica han demostrado ser efectivas al formar a miles de personas en competencias digitales.

La colaboración entre gobiernos, empresas, academia y sociedad civil es clave para cerrar estas brechas, destacando la importancia de la formación continua.

4. Tecnología con propósito: justicia social e inclusión

La tecnología puede ser un habilitador clave de la justicia social, especialmente cuando se orienta a las poblaciones vulnerables. Ejemplos como ProFuturo, impulsado por la Fundación Telefónica y la Fundación “la Caixa”, han transformado la educación digital para niñas y niños en 40 países, beneficiando a más de 19,7 millones de estudiantes. Adicionalmente, el Premio "Conectarse para Crecer" destaca el papel de la tecnología en la mejora de la calidad de vida en comunidades rurales. Estas iniciativas demuestran cómo la tecnología puede convertirse en un puente para la inclusión económica, educativa y social.

5. Conclusiones

El camino hacia la inclusión digital en América Latina requiere superar múltiples brechas de acceso, uso y habilidades digitales. Las alianzas estratégicas, la digitalización de sectores productivos y los programas de formación digital se destacan como estrategias clave. La colaboración entre gobiernos, sector privado, academia y sociedad civil es fundamental para movilizar recursos, acelerar la transformación digital e impulsar la equidad. Las políticas públicas deben priorizar la equidad y la sostenibilidad para lograr una inclusión digital real y efectiva. Los Encuentros por la Inclusión Digital se han consolidado como una plataforma clave para la articulación de esfuerzos, promoviendo una acción colectiva hacia la justicia social y la inclusión.

Introducción: **La paradoja digital en América Latina**

Panel de apertura: “Compromiso con la inclusión”. Segundo Encuentro por la Inclusión Digital. Colombia 2024.

La inclusión digital, entendida como la capacidad de todos los individuos para participar plenamente en el mundo digital, es esencial para el desarrollo social y económico en el siglo XXI. Esta inclusión no solo cataliza y potencia el empleo, sino que también mejora la productividad de las empresas al contar con una fuerza laboral más calificada y adaptable a las nuevas tecnologías. Además, incrementa la eficiencia y efectividad del sector público, reduciendo costos y optimizando los servicios ofrecidos a la ciudadanía.

La importancia de la inclusión digital radica en que permite democratizar el acceso al conocimiento, facilitando oportunidades de aprendizaje continuo y formación para todas las personas, independientemente de su contexto socioeconómico. Asimismo, fomenta la participación cívica y la inclusión social, al brindar herramientas para que la población participe activamente en la toma de decisiones públicas y en la vida comunitaria. Otro aspecto relevante es su contribución a la innovación y el emprendimiento, ya que proporciona acceso a recursos digitales que permiten a las personas desarrollar proyectos, generar nuevas ideas y competir en mercados globales.

En América Latina, esta inclusión representa tanto una promesa como un desafío, ya que las brechas digitales perpetúan desigualdades históricas y limitan las oportunidades de progreso para millones de personas.

A nivel global, se han logrado avances significativos en conectividad. Según el informe *Estado de la conectividad internet móvil 2024*[1] de la Asociación GSM (GSMA), más del 57% de la población mundial utilizaba internet móvil en dispositivos propios para finales de 2023, lo que representa 4.600 millones de personas conectadas. Sin embargo, aproximadamente 3.100 millones de personas, es decir, el 39% de la población global, vivían en áreas con cobertura de internet móvil pero no accedían al servicio. En América Latina, aunque el 96% de la población cuenta con cobertura de banda ancha móvil, persisten barreras para el acceso y uso, especialmente en áreas rurales y entre los sectores más vulnerables.

Estas barreras no se limitan únicamente a la infraestructura. El mismo informe de la GSMA señala profundas desigualdades en términos de asequibilidad. Por ejemplo, el costo de un dispositivo habilitado para internet móvil puede representar hasta el 39% del ingreso mensual promedio del 40% más pobre de la población, mientras que para las mujeres en países de ingresos medios-bajos equivale al 24% de su ingreso mensual. Este panorama refleja una exclusión económica que afecta desproporcionadamente a las mujeres y a las comunidades rurales, perpetuando ciclos de pobreza y exclusión digital.

Este contexto se entrelaza con los hallazgos del informe *Panorama Social de América Latina 2024*[2] de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que subraya la persistencia de profundas desigualdades en la región. Aunque la pobreza se ha reducido a su nivel más bajo desde 1990 (27,3%), 4 de cada 10 niños aún viven por debajo de la línea de pobreza, lo que evidencia la vulnerabilidad de las generaciones más jóvenes. La desigualdad de ingresos se mantiene alarmantemente alta, con uno de los índices de Gini más elevados a nivel mundial, lo que limita la movilidad social y dificulta la superación de la pobreza. Esta situación se agrava con la realidad de que el 10% más rico de la población en América Latina tiene, en promedio, ingresos 12 veces mayores que el 10% más pobre, mientras que uno de cada cinco habitantes de la región se clasifica como pobre (BID, 2024)[3].

En este escenario, la asequibilidad debe entenderse no solo desde la perspectiva del costo de los servicios, sino también desde el punto de vista de la renta de la población. La falta de asequibilidad sigue siendo la principal razón para la existencia

[1] " Estado de la conectividad internet móvil. Conclusiones principales 2024", GSMA, 2024. https://www.gsma.com/r/wp-content/uploads/2024/11/Estado-de-la-conectividad-de-internet-movil-Conclusiones-principales-2024.pdf

[2] "Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2024: desafíos de la protección social no contributiva para avanzar hacia el desarrollo social inclusivo". CEPAL. 2024. https://www.cepal.org/es/publicaciones/80858-panorama-social-america-latina-caribe-2024-desafios-la-proteccion-social

[3] "Las complejidades de la desigualdad en América Latina y el Caribe" BID. 2024. https://www.iadb.org/es/noticias/las-complejidades-de-la-desigualdad-en-america-latina-y-el-caribe#:~:text=Marzo%2006%2C%202024,OCDE%20es%20de%204%20veces.

de la brecha de uso de internet, incluso a pesar de la reducción sostenida de los precios de los servicios (GSMA, 2023)[4]. Este fenómeno se explica por los bajos ingresos de algunos segmentos de la población, pero también por la aplicación de políticas fiscales cortoplacistas y regresivas que encarecen de forma artificial el acceso a internet para las poblaciones más desfavorecidas. Esto provoca que, para las familias con menores ingresos, el acceso a las telecomunicaciones se convierta en un gasto desproporcionado respecto a su capacidad económica.

De ahí que se resalte la necesidad de implementar mecanismos de subsidio a la demanda, los cuales garanticen que todas las personas puedan permitirse el acceso a servicios de telecomunicaciones. Estas medidas no solo permitirían una mayor equidad en el acceso, sino que contribuirían a romper el ciclo de pobreza y exclusión digital, especialmente en las comunidades rurales y entre las mujeres. La alta desigualdad de ingresos, sumada a la precariedad de los sistemas educativos y de formación profesional, agrava aún más el problema, ya que muchas personas no adquieren las competencias digitales necesarias para aprovechar las oportunidades de la economía digital.

A esto se suma un déficit alarmante en habilidades digitales. Según el informe *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2024* de la CEPAL, las brechas en alfabetización tecnológica limitan la capacidad de millones de personas para aprovechar las oportunidades que ofrece la economía digital. Estas limitaciones, entrelazadas con desigualdades sociales preexistentes, afectan de manera más severa a mujeres, adultos mayores y personas en situación de pobreza extrema. La falta de competencias digitales no solo restringe el uso de tecnologías, sino que también agrava la exclusión en otros ámbitos, como el acceso al empleo, la educación y la participación ciudadana.

Internet para Todos, BID, BID Invest, CAF y Telefónica dieron inicio a un espacio de referencia anual para abordar la inclusión digital en Latinoamérica, con el I Encuentro por la Inclusión Digital celebrado el 7 de noviembre de 2023 en Lima, Perú. Este evento reunió a líderes de opinión y actores clave, marcando un hito en la discusión sobre el acceso equitativo a la conectividad digital en la región. El éxito de esta primera edición impulsó la realización del Segundo Encuentro por la Inclusión Digital el 21 de octubre de 2024 en Bogotá, Colombia, donde se reafirmó el compromiso de los sectores público, privado y multilateral en la construcción de una agenda de trabajo conjunto para reducir las brechas digitales y fomentar un desarrollo social y económico más inclusivo. En esta edición, se evidenció que 225 millones de personas en América Latina aún no tienen acceso a internet móvil, de las cuales 45 millones carecen de cobertura, mientras que 181 millones, pese a tener acceso, no utilizan los servicios por barreras económicas y de habilidades

[4] "Brechas de conectividad en América Latina". GSMA. 2023. https://www.gsma.com/about-us/regions/latin-america/wp-content/uploads/2023/03/FINAL-Brechas-de-conectividad-en-America-Latina_-LONG-report-SPANISH-DIGITAL-30-03-2023.pdf

digitales. Este espacio se consolida así como una plataforma clave para la articulación de esfuerzos y el impulso de acciones concretas que contribuyan a cerrar la brecha digital en la región.

En los últimos años, la conectividad ha llegado a lugares remotos e inimaginables gracias a las inversiones de los operadores de telecomunicaciones y a las políticas públicas. Sin embargo, a pesar de que se ha llevado infraestructura, antenas y tecnología a más zonas, no se ha producido un aumento proporcional en la cantidad de personas que hacen uso de ella. Este fenómeno pone de manifiesto un gran desafío: existen comunidades con cobertura de acceso a Internet, pero que no aprovechan las oportunidades que la conectividad ofrece. La brecha digital, por tanto, no se limita a la brecha de cobertura, sino que también incluye la brecha de uso, la cual surge por factores como la falta de formación digital y la desigualdad económica, que a su vez genera problemas de asequibilidad.

El reciente encuentro por la inclusión digital subrayó que esta problemática no se reduce a la cuestión de la conectividad, sino que constituye un eje fundamental para garantizar el acceso equitativo a derechos esenciales como la educación, la salud y el empleo. Para cerrar esta brecha, es imprescindible empoderar a las comunidades y dotarlas de las competencias digitales necesarias para aprovechar plenamente las oportunidades que la tecnología ofrece. La colaboración entre el sector público y el sector privado se presenta como un elemento esencial para superar estas barreras.

Iniciativas como *Internet para Todos*, que ha conectado a más de 3,7 millones de personas en zonas rurales del Perú, demuestran el potencial de las alianzas estratégicas. Asimismo, programas de empleabilidad y capacitación de mujeres en labores técnicas de telecomunicaciones como *Mujeres en Red* y de educación digital como *Profuturo* impulsados por Telefónica y la Fundación Telefónica respectivamente*,* han permitido reducir las brechas de uso, brindando a la población conocimientos y habilidades digitales clave para su desarrollo. Estas acciones no solo impulsan la equidad en el acceso, sino que también contribuyen al desarrollo social de la región.

Superar la brecha de uso es un paso imprescindible para que todas las personas puedan acceder a las oportunidades que ofrece la tecnología. Esta tarea requiere un enfoque integral, donde la conectividad, la formación digital y la asequibilidad se aborden de manera simultánea. Solo así será posible construir una sociedad más justa, inclusiva y con mejores oportunidades para todas las personas, especialmente aquellas que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

La agenda construida conjuntamente en el Segundo Encuentro reafirma que las oportunidades que ofrece la inclusión digital son inmensas. América Latina tiene el potencial de cerrar estas brechas a través de políticas públicas bien diseñadas, marcos regulatorios adecuados y programas de alfabetización digital que prioricen a las comunidades más vulnerables. La experiencia internacional demuestra que la

reducción de la brecha digital genera beneficios tangibles no solo en términos de desarrollo económico, sino también en el fortalecimiento de la equidad y la cohesión social.

Este recorrido hacia la inclusión digital requiere un compromiso colectivo de todos los actores de la sociedad, gobiernos, sector privado, organismos multilaterales, organismos del tercer sector, la academia y sociedad civil para garantizar que nadie quede atrás. A través de la innovación tecnológica, la educación y el diseño de políticas inclusivas, es posible superar las barreras actuales y construir un futuro en el que cada individuo tenga la oportunidad de participar plenamente en el mundo digital.

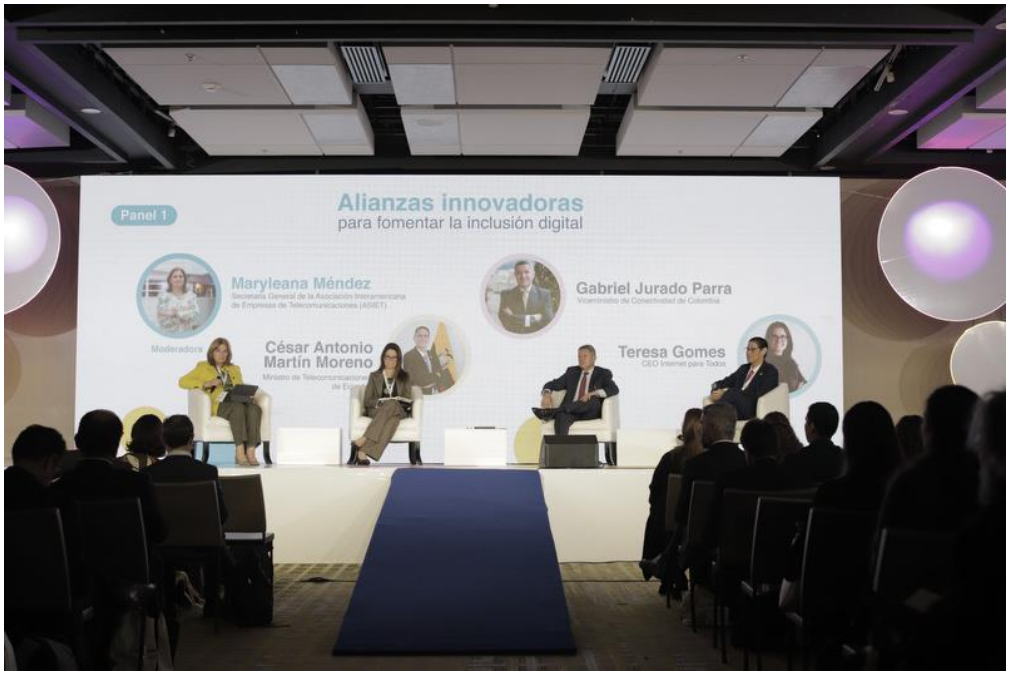
Para avanzar hacia esta meta, resulta fundamental comprender que la inclusión digital no puede lograrse de forma aislada. En este contexto, las alianzas innovadoras emergen como herramientas poderosas, capaces de combinar recursos, conocimientos y tecnologías para cerrar las brechas de cobertura y uso. Estas alianzas no solo facilitan el acceso, sino que también contribuyen a fomentar ecosistemas digitales robustos y sostenibles.

Por otra parte, la digitalización del sector productivo se posiciona como un motor crucial para el desarrollo económico inclusivo. Transformar las cadenas de valor tradicionales y adoptar tecnologías emergentes no solo incrementará la competitividad de la región, sino que también garantizará que los beneficios de la digitalización lleguen a todas las comunidades.

Finalmente, es esencial identificar y potenciar los habilitadores claves para una transformación digital verdaderamente inclusiva y social. Esto implica diseñar políticas públicas que prioricen la equidad, invertir en infraestructura tecnológica y desarrollar programas que capaciten a las poblaciones más vulnerables en competencias digitales.

En las secciones siguientes, se explorarán estos temas con mayor profundidad, analizando el papel de las alianzas, la digitalización del sector productivo, los habilitadores estratégicos y la tecnología como catalizadora de la justicia social. Esta reflexión, que emerge de los aprendizajes valiosos surgidos durante la discusión en el Segundo Encuentro por la Inclusión Digital, no solo busca comprender los desafíos actuales, sino también proponer soluciones prácticas y escalables que contribuyan al progreso sostenible e inclusivo de América Latina. Además, se recordarán las intervenciones de varios de los protagonistas del diálogo, invitados en los distintos paneles, cuyas perspectivas enriquecieron significativamente el análisis colectivo.

Alianzas estratégicas: **claves** para impulsar la **inclusión digital**



Panel 1: “Alianzas innovadoras para fomentar la inclusión digital”. Segundo Encuentro por la Inclusión Digital. Colombia 2024.

La inclusión digital no se trata solo de acceso a Internet, sino de acceso a oportunidades que promuevan el desarrollo equitativo y sostenible. Las discusiones y reflexiones del Segundo Encuentro por la Inclusión Digital dejaron claro que estamos en un momento crucial para cerrar las brechas que aún dividen a nuestra región y limitar el acceso a los beneficios de la era digital.

El camino hacia una genuina inclusión digital requiere más que inversiones en infraestructura; necesita políticas públicas audaces que integren estrategias a largo plazo, colaboración multisectorial y un compromiso genuino con las comunidades más vulnerables. Es fundamental entender que cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en este proceso, ya sea como líderes, educadores, emprendedores o ciudadanos comprometidos con la equidad y el progreso.

Para cerrar la brecha de conectividad y avanzar hacia una región más desarrollada e inclusiva, hace falta hacer frente a dos brechas: la de cobertura y la de uso. Aunque se ha avanzado con el cierre de las brechas de cobertura gracias al esfuerzo inversor de las empresas de telecomunicaciones y la puesta en marcha de políticas públicas apropiadas. A pesar de ello, es cierto que aún subsisten deficiencias de cobertura especialmente en zonas rurales y alejadas. En este contexto, se hace evidente la necesidad de evolucionar el modelo tradicional de regulación de las telecomunicaciones, que promuevan la sostenibilidad del sector

telco. Además, este modelo debe transformarse para incentivar la colaboración y las alianzas entre diversos actores públicos y privados. La coordinación efectiva entre gobiernos, empresas de tecnología, organizaciones de la sociedad civil y organismos multilaterales es esencial para atraer inversiones sostenibles a la región. Este enfoque permitirá no solo la expansión de la infraestructura, sino también la creación de ecosistemas digitales inclusivos que potencien el desarrollo económico, reduzca las desigualdades sociales y fomenten la equidad.

Un ejemplo de poner en práctica los elementos señalados es Internet para Todos (IpT). IpT es una empresa que se constituyó en el 2019, gracias a una colaboración entre Telefónica, Meta, BID Invest y CAF - Banco de Desarrollo para América Latina[5], y como señaló Teresa Gomes, CEO de la empresa, en el Segundo Encuentro por la Inclusión Digital “el desafío de conectar a los no conectados ha sido apasionante. Hemos conectado a más de 18 mil centros poblados, y hemos cambiado, ofrecido oportunidades y transformado la historia de más de 3.7 millones de personas en el Perú.” Además, IpT, ha impulsado el programa "Juntos Conectamos", un programa de alianzas público-privadas que busca sinergias entidades del Estado (ministerios, gobiernos locales y regionales), ONGs y empresas privadas para cofinanciar proyectos de infraestructura de telecomunicaciones. Este programa permite llevar conectividad, herramientas tecnológicas, habilidades y plataformas digitales a las zonas rurales más remotas. Parte de esta iniciativa, ha beneficiado a más de 25 mil personas en las en 85 comunidades rurales de Perú. Estas conexiones no solo abren la posibilidad de comunicación, sino que también facilitan el acceso a servicios de educación, salud y empleo, demostrando así como la conectividad se traduce en oportunidades tangibles para el desarrollo.

Como destaca Carlos Raúl Yepes, Consejero en la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR): "Para lograr una sociedad más justa y próspera es esencial organizarnos y ahí es donde las alianzas público–privadas, incluyendo también a la sociedad civil y a la academia, cobran importancia." Este llamado a la acción subraya la necesidad de sumar esfuerzos colectivos que aprovechen las fortalezas de cada sector para superar los desafíos que enfrenta la región.

Es hora de asumir este desafío con determinación y creatividad. La tecnología tiene el poder de transformar sociedades, pero solo si se utiliza para conectar a las personas de manera significativa, respetando y valorando la diversidad que nos define como región. Para ello, es crucial fomentar la educación digital, la inclusión financiera a través de herramientas tecnológicas y el acceso equitativo a oportunidades que impulsen el desarrollo integral de todos los sectores de la sociedad.

[5] Internet para Todos, https://www.ipt.pe/

Digitalización del sector productivo: el **motor** del desarrollo inclusivo

Panel 2: "Digitalización del sector productivo: hacia un desarrollo económico inclusivo y sostenible"
Segundo Encuentro por la Inclusión Digital. Colombia 2024.

La tecnología no solo conecta personas; también tiene el poder de transformar sectores enteros y de impulsar el desarrollo económico inclusivo. En sectores como la agricultura, la energía y el comercio, la digitalización puede marcar una diferencia significativa. Por ejemplo, en América Latina, "el sector de agua y saneamiento emplea apenas un 1,02% de insumos digitales intermedios, como software, sensores y servicios de telecomunicaciones, muy por debajo del 3,11% en economías avanzadas. México destaca con un 2,27% y Chile con un 1,20%, mostrando avances en eficiencia mediante automatización y análisis de datos. En contraste, el sector agrícola utiliza solo un 0,30%, con ejemplos como el 0,17% en Argentina y el 0,46% en Brasil, evidenciando importantes oportunidades para impulsar la productividad con tecnologías digitales".[6]

Sin embargo, este potencial sigue estando limitado por barreras estructurales. Por ejemplo, a pesar de representar el 99% del total de las empresas de América Latina, según datos de la OCDE, y ser las principales generadoras de empleo en la región, la disponibilidad de sitio web de estas sigue siendo menor en comparación a las grandes empresas, con diferencias de más de 20 puntos porcentuales sobre el total

[6] "Oportunidades para la transformación digital productiva Evidencia estadística sobre el nivel de digitalización sectorial en América Latina y el Caribe". CEPAL. 2024. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3f91f0ea-bd6f-493c-95b8-19306dadc70e/content?utm_source=chatgpt.com

de empresas.[7] Las pequeñas y medianas empresas enfrentan retos que van desde la falta de infraestructura tecnológica adecuada hasta la carencia de conocimientos técnicos y capital humano capacitado. Estos desafíos se agravan en comunidades rurales y periurbanas, donde la conectividad sigue siendo precaria y las oportunidades de formación digital son escasas.

Como señaló Edgar Cabañas, Oficial Principal de Inversiones del BID Invest, en el Segundo Encuentro por la Inclusión Digital, superar estas barreras requiere una combinación de inversión en infraestructura, marcos regulatorios flexibles y programas que fomenten la adopción tecnológica en las pequeñas empresas. Además, es fundamental desarrollar esquemas de financiamiento adaptados a las necesidades de las pymes, así como iniciativas de capacitación que fortalezcan sus competencias digitales y les permitan incorporar tecnologías emergentes en sus operaciones diarias.

El mensaje es claro: la digitalización del tejido productivo debe ser inclusiva y sostenible, asegurando que los beneficios no se concentren en unos pocos, sino que lleguen a las comunidades más desfavorecidas. Esto solo será posible mediante un enfoque colaborativo entre sectores público y privado. Los gobiernos tienen un papel crucial en la creación de marcos regulatorios que incentiven la innovación y faciliten la integración de tecnologías, mientras que las empresas privadas pueden aportar recursos, experiencia y tecnología.

Como destacó Marco Llinás, Director de División Desarrollo Productivo y Empresarial, durante el Segundo Encuentro: "Estamos convencidos de que la transformación digital ofrece grandes oportunidades para mejorar la productividad y el crecimiento de la región. Todo esto, si avanzamos en una real y efectiva utilización de las tecnologías digitales. Debemos conectar los esfuerzos de transformación digital con los de política productiva."

Ejemplos exitosos en la región, como la implementación de plataformas digitales para la venta directa de productos agrícolas o la automatización de procesos en pymes manufactureras, destacan cómo la colaboración puede generar impactos significativos. Estas iniciativas no solo aumentan la eficiencia y la productividad, sino que también contribuyen a mejorar la calidad de vida de los trabajadores y a reducir las desigualdades socioeconómicas.

Finalmente, para que la digitalización del sector productivo sea un verdadero motor de desarrollo inclusivo, es esencial integrar a las comunidades en el diseño e implementación de soluciones tecnológicas. Esto incluye promover la participación activa de actores locales, como cooperativas y organizaciones comunitarias, para

[7] El dato comentado es el caso de Chile. “Programas escalables para la transformación digital de las pymes con miras a la exportación”. CEPAL. 2024. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/eb8f772c-daec-4143-ae57-284ee9fba9e3/content

garantizar que las herramientas digitales respondan a las necesidades específicas de cada región. Solo a través de un enfoque integral, que combine inversión, educación y colaboración, podrá la digitalización convertirse en una palanca efectiva para cerrar las brechas y construir un futuro más equitativo.

Habilitadores de la transformación digital: pilares para la inclusión y la equidad.

Panel 3: “Habilitadores para una transformación digital, social e inclusiva”. Segundo Encuentro por la Inclusión Digital. Colombia 2024.

El acceso a la tecnología no tiene sentido si las personas no cuentan con las competencias necesarias para utilizarla. Una de las causas de la brecha de uso, es la falta de habilidades digitales, lo que se constituye como un obstáculo crítico que afecta no solo la empleabilidad, sino también la capacidad de las personas para participar plenamente en la sociedad digital.

Durante el Segundo Encuentro por la Inclusión Digital, Luis Prendes, Director General de la Fundación Telefónica, enfatizó la importancia de las iniciativas educativas no formales, que están ayudando a cerrar estas brechas en zonas rurales y entre poblaciones vulnerables. Estas iniciativas no solo mejoran la empleabilidad, sino que también empoderan a las comunidades para utilizar la tecnología como una herramienta de cambio social. Un ejemplo destacado es Conecta Empleo, un programa de formación digital y gratuito impulsado por la Fundación Telefónica desde 2016. Este programa se desarrolla en España y en ocho países de Hispanoamérica, con el objetivo de mejorar las competencias digitales tanto de personas desempleadas como de aquellas que deseen fortalecer su formación o empleabilidad. Este enfoque permite que la tecnología sea vista no

solo como un fin en sí mismo, sino como un medio para alcanzar una mayor equidad social.

Andreas Schleicher, Director de Educación y Habilidades de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), presentó un panorama preocupante: en América Latina durante el Segundo Encuentro. Andreas señaló que solo el 30% de la población adulta tiene competencias digitales básicas, en comparación con el 80% en países desarrollados. Además, la brecha de género en el uso de Internet, actualmente en un 15%, refleja desigualdades más profundas que limitan la participación económica de las mujeres. La reducción de estas desigualdades debe ser prioritaria para garantizar una transformación digital verdaderamente inclusiva.

A su vez, Carlos Raúl Yepes, Consejero de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), destacó que la educación en línea puede ser una herramienta transformadora, especialmente para poblaciones que enfrentan barreras geográficas o laborales. Este tipo de educación, flexible y accesible tiene el potencial de democratizar el acceso a oportunidades, llevando conocimiento a quienes más lo necesitan. Sin embargo, es necesario acompañar estas iniciativas con esfuerzos para garantizar el acceso a dispositivos y conectividad, de manera que las barreras tecnológicas no perpetúen las desigualdades existentes.

La construcción de un ecosistema de habilidades digitales debe incluir también la colaboración entre gobiernos, sector privado, la academia y sociedad civil. Los programas de capacitación deben diseñarse teniendo en cuenta las necesidades específicas de cada región, priorizando a los grupos más vulnerables. Ejemplos como el programa Conecta Empleo, de Fundación Telefónica, o las iniciativas de alfabetización digital de organismos multilaterales, muestran cómo una inversión estratégica en competencias digitales puede generar cambios significativos.

Para cerrar esta brecha, es crucial también integrar un enfoque de género en las políticas de transformación digital. Promover la participación activa de las mujeres en los sectores tecnológicos no solo contribuirá a reducir la desigualdad, sino que también potenciará la innovación y el crecimiento económico inclusivo.

En este sentido, Andreas Schleicher destacó la importancia de las habilidades digitales avanzadas, afirmando: "La inteligencia artificial (IA) no va a remplazar a las personas, sino que las personas con habilidades para utilizar la IA van a sustituir a todas aquellas que luchan con la transición digital. El gran problema radica en que aunque tenemos acceso a las tecnologías, no contamos con las habilidades para aprovechar todo su potencial". Esta perspectiva subraya la urgencia de desarrollar competencias avanzadas para garantizar que todas las personas, independientemente de su contexto, puedan aprovechar los beneficios de la economía digital y enfrentar los desafíos que plantea la transformación digital.

Tecnología con Propósito: Impulsando la Inclusión Digital y la Justicia Social

Panel: “Cambiando el *mindset:* El deporte como motor de inclusión”. Teresa Perales y Juan José Florián “Mochoman”. Segundo Encuentro por la Inclusión Digital. Colombia 2024.

La tecnología tiene el potencial de convertirse en un poderoso habilitador de la justicia social, especialmente en el marco de la inclusión digital. No se trata solo de conectividad, sino de transformar la vida de las personas a través del acceso equitativo a oportunidades de educación, empleo y bienestar social. La tecnología, cuando se pone al servicio de los sectores más vulnerables, se convierte en un puente que reduce las desigualdades y promueve la equidad.

José Juan Haro, Director de Negocio Mayorista y Asuntos Públicos en Telefónica Hispam, reflexiona sobre el impacto de la inclusión digital: "La inclusión digital no es solo un reto tecnológico, sino también humano. No se trata únicamente de desplegar más redes, implica empatizar con quienes están excluidos y entender los problemas que enfrentan; solo así podremos comprender la magnitud del reto que tenemos por delante".

Un ejemplo destacado de lo comentado es el Premio "Conectarse para Crecer" (CpC) de Movistar en Colombia cuya premiación se dio durante el Segundo Encuentro por la Inclusión Digital. CpC que tuvo sus inicios en Perú hace más de 13 años, visibiliza el poder de la tecnología en la mejora de la calidad de vida en las comunidades rurales. Este reconocimiento destaca a mujeres rurales que han utilizado la tecnología, las telecomunicaciones y las herramientas digitales como vehículos para el bienestar de sus comunidades. Mediante soluciones innovadoras, estas mujeres están generando impacto positivo en sus entornos, especialmente en zonas rurales donde las oportunidades de desarrollo suelen ser limitadas. Este premio no solo resalta los logros de estas mujeres, sino que también promueve la

participación activa de las comunidades rurales en la creación de soluciones digitales.

Ganadores de los premios “Conectarse para Crecer” de Colombia. Segundo Encuentro por la Inclusión Digital. Colombia 2024.

Otro ejemplo es el programa ProFuturo, cuyos avances fueron presentados en el Segundo Encuentro por la Inclusión Digital. ProFuturo es el programa de innovación educativa con tecnología más grande del mundo, impulsado por la Fundación Telefónica y la Fundación “la Caixa”. Su misión es reducir la brecha educativa a nivel global, ofreciendo una educación digital de calidad a niñas y niños de entornos vulnerables. Desde su creación en 2016, ProFuturo ha beneficiado a 19,7 millones de niños y niñas y ha formado a 915.000 docentes en 40 países de Latinoamérica, África y Asia.

Su modelo integral de educación digital actúa sobre elementos clave, como la formación de docentes, el acceso a contenidos educativos de calidad y la utilización de la tecnología para el aprendizaje interactivo. Gracias a la colaboración con agentes públicos, privados y del tercer sector, ProFuturo ha logrado establecer alianzas con la OEA y el SDGFund de la ONU, permitiendo su expansión y consolidando su papel como referente mundial en transformación e innovación educativa.

La importancia de la tecnología también se refleja en las historias de personas como Teresa Perales, nadadora paralímpica y embajadora de Telefónica, quién fue invitada al Segundo Encuentro por la Inclusión Digital. Teresa señaló que: "La tecnología me ayuda a estar y moverme en el mundo. La inclusión digital es absolutamente necesaria en la época en la que vivimos y debemos ser capaces de

ofrecerla a todos". Su testimonio resalta cómo la tecnología puede eliminar barreras y habilitar una mayor participación en la sociedad.

Asimismo, Juan José Florián, ciclista paralímpico y embajador de Telefónica Movistar Colombia, quien junto a Teresa dio su perspectiva sobre el valor de la tecnología, en el Segundo Encuentro por la Inclusión Digital, agregó: "Es innegable que la tecnología ha transformado mi vida de manera positiva, pero aún queda mucho por hacer. El secreto está en conocer las necesidades de las personas con discapacidad, para ofrecer cada día más opciones que nos permitan avanzar hacia una sociedad más inclusiva". Estas experiencias personales muestran el impacto directo que puede tener la tecnología cuando se diseña y utiliza con un enfoque inclusivo.

Estos ejemplos evidencian que la tecnología, cuando se aplica con una perspectiva de justicia social, puede cerrar brechas críticas en educación, equidad de género y acceso a oportunidades económicas. La colaboración entre el sector público, privado, la academia, y la sociedad civil es esencial para impulsar estas iniciativas y lograr un impacto sostenible y escalable. La justicia social no puede alcanzarse sin la participación activa de todos los actores de la sociedad, trabajando juntos para garantizar que la tecnología sea un medio de equidad y no una fuente de desigualdad.

Conclusiones

Principales conclusiones del Segundo Encuentro por la Inclusión Digital

Espacio de clausura. Segundo Encuentro por la Inclusión Digital. Colombia 2024.

- La brecha digital continúa siendo una barrera estructural para el desarrollo de los países en América Latina. Esta brecha no solo limita la competitividad de las naciones, sino que también impide la consecución de un desarrollo económico, social y ambiental sostenible. Como afirmó César Martín, Ministro de Telecomunicaciones de Ecuador, "no se concibe ser competitivo ni tener un desarrollo sostenible sin la inyección de la tecnología". Esta perspectiva subraya la necesidad de colocar la transformación digital como prioridad en la agenda de desarrollo de la región.
- La regulación tradicional de las telecomunicaciones debe evolucionar hacia modelos más flexibles y colaborativos. La creación de alianzas estratégicas entre actores públicos y privados permitirá atraer inversiones sostenibles, acelerar el cierre de la brecha digital y habilitar nuevas oportunidades de desarrollo. Este enfoque colaborativo resulta fundamental para movilizar recursos y garantizar que las tecnologías lleguen a las comunidades que más lo necesitan.
- La experiencia de Internet para Todos en Perú demuestra que los esfuerzos coordinados y sostenidos pueden generar resultados tangibles. Este proyecto ha permitido transformar la vida de más de 3.7 millones de personas, logrando que el acceso a internet en áreas rurales pasara del 22% al 45%. Este avance pone de relieve la importancia de replicar modelos exitosos en otros países de la región para cerrar las brechas de acceso en los territorios más vulnerables.
- La transformación digital se presenta como una gran oportunidad para mejorar la productividad y el crecimiento económico de América Latina. La digitalización puede impulsar la eficiencia en sectores estratégicos, optimizar los procesos productivos y generar nuevas oportunidades de empleo y emprendimiento. Sin embargo, para que esta transformación tenga un impacto real, se requiere una adopción efectiva y no solo una incorporación superficial de la tecnología.
- La adopción de tecnologías digitales no debe entenderse de forma aislada, sino en conexión con la política productiva de los países. La alineación de ambas estrategias permitirá una mejor integración de la transformación digital en los sectores económicos clave, promoviendo la productividad, la competitividad y la diversificación de la economía.
- La digitalización de los sectores productivos puede ser un factor diferenciador para competir en el mercado internacional. No obstante, como afirmó Juan Carlos Elorza, Director de Análisis Técnico y Sectorial en la Vicepresidencia de Sector Privado de CAF, Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, la sostenibilidad y la inclusión deben estar en el centro de la transformación digital. De no ser así, los países difícilmente podrán competir en un mercado global cada vez más exigente con los criterios de

sostenibilidad ambiental y equidad social. Las estrategias de digitalización deben priorizar la sostenibilidad y la inclusión como ejes fundamentales para asegurar el acceso equitativo a las oportunidades.

- A pesar de los avances en el acceso a la tecnología, muchas personas no cuentan con las habilidades necesarias para aprovechar todo su potencial. La brecha de habilidades digitales es una de las más significativas, ya que limita la capacidad de los ciudadanos para usar la tecnología de forma productiva, creativa y crítica. Estas brechas de competencias también se reflejan en los ámbitos económico, social y político, lo que perpetúa las desigualdades existentes.
- La inclusión digital no se reduce al acceso a dispositivos e internet, sino que implica la capacidad de las personas para utilizar la tecnología de forma efectiva. Esto es crucial en el contexto de la automatización y la inteligencia artificial (IA). Los participantes destacaron que no se trata de que la IA reemplace a las personas, sino de que quienes posean habilidades en IA tendrán una ventaja competitiva en el mercado laboral. Las personas con competencias digitales avanzadas desplazarán a aquellas que no estén capacitadas en estas áreas, lo que hace indispensable la promoción de la educación y la formación continua en habilidades digitales e inteligencia artificial.
- La inclusión digital debe centrarse en el desarrollo del capital humano. Esto implica mejorar las habilidades digitales de la población, cerrar las brechas en el uso de tecnologías y promover la alfabetización digital desde la educación básica. La actualización de competencias debe extenderse a todas las edades, incluyendo a los trabajadores actuales que enfrentan la automatización de tareas.
- Las alianzas estratégicas entre el sector público, el sector privado, la sociedad civil y la academia se presentan como una vía esencial para avanzar en la inclusión digital. Estas alianzas permiten movilizar recursos, compartir conocimiento y coordinar acciones de gran escala que tengan un impacto social profundo. La colaboración interinstitucional y la sinergia entre los distintos actores aumentan la efectividad de los programas de inclusión digital, garantizando que las iniciativas lleguen a las comunidades más necesitadas.

El desafío de la inclusión digital es, ante todo, un reto humano. La inclusión digital no se resuelve únicamente con infraestructura tecnológica, sino con una transformación profunda que ponga en el centro a las personas, sus necesidades y sus contextos. Empatizar con quienes están excluidos y comprender sus realidades es la única vía para lograr una inclusión digital efectiva. Este enfoque implica superar las barreras de acceso, pero también las de uso y apropiación de la tecnología. El acceso debe ir acompañado de alfabetización digital y de la creación

de oportunidades reales para el aprendizaje continuo. La tecnología no solo debe conectar, sino empoderar.

Este desafío requiere una acción coordinada entre gobiernos, empresas, academia y sociedad civil, con un enfoque que priorice la equidad y la justicia social. Solo con una agenda común se podrá avanzar hacia una inclusión digital, social, económica y sostenible que beneficie a todas las personas, especialmente a las que se encuentran en mayor situación de vulnerabilidad. En este sentido, los Encuentros por la Inclusión Digital se han consolidado como una plataforma estratégica anual para la articulación de esfuerzos y la promoción de soluciones concretas. Cada año, los encuentros buscan fortalecer la cooperación internacional, regional y local para transformar el acceso a la tecnología en un motor de desarrollo humano integral. Cada año, los encuentros invitan a todos los actores de la sociedad a unirse para avanzar en el cierre de brechas y fomentar una inclusión digital, y tú *¿Te unes por la inclusión?*

* * * * * * * *

Brechas y Esperanzas:

El desafío urgente de avanzar con la Inclusión Digital en América Latina

Revive el Segundo Encuentro por la Inclusión Digital aquí:

https://www.youtube.com/watch?v=SYhKPT9B6Zo

INTERNET PARA TODOS

BID

BID | Invest

CAF

Telefónica